

---

**Hugo Bruschini (vecino / ex presidente del club La Gloria)**

**La Gloria.** El club La Gloria surge en 1933 y originariamente se llamaba Oasis. Y yo tuve la suerte de ser varias veces presidente. Primero entre 1972 y 1975, y después en tres periodos consecutivos: 2001-2003; 2003-2005 y 2005-2007. Antes había ocupado otros cargos en la comisión directiva. Yo empecé a ir al club a los 13, 14 años. Se practicaba boxeo, fútbol, que era lo más popular, y gimnasia artística. La cancha de fútbol estaba sobre J. J. Paso al 3000. Y además, en La Gloria, se proyectaban películas al aire libre con una de esas máquinas viejas. Y no recuerdo cuando dejaron de hacerse, pero fue hace mucho tiempo.

Yo tendría unos doces años y me acuerdo que se contrató a Federico Fábregas, que era un actor de radioteatro, para que trabajara en nuestro club. Este hombre recitaba muy bien, pero cuando lo conocimos en persona nos llevamos una desilusión terrible. Por radio el tipo hacía todo tipo de personajes: gauchos, príncipes, y cuando lo vimos parecía “una aceituna con patas”: era gordito, pelado y no se parecía en nada al personaje que nosotros habíamos imaginado.

Yo me casé en el '57 y entonces volví a concurrir al club, porque me había alejado un poco por la docencia. En ese momento estaba mi hermano menor, y él me fue entusiasmando. Así que volví y terminamos la primera parte del patio. Se hizo toda una estructura con nada, todo *a pulmón*. Había un escenario que era donde se hacía el radioteatro. Venía esa misma gente que ya sabía que el cine y demás los habían dejado un poco rezagados. En Rosario había muchísimas compañías; yo las contrataba y venían a actuar. Hacían obras gauchescas sobre todo. El radioteatro quedaba en los pueblos y en los barrios, pero no tanto en el centro. Venía una compañía, después la otra. Eran ciclos que duraban meses y también se hacían bailes. Había gente hasta arriba de los techos. Teníamos la escalera que iba a la azotea, y la gente subía por ahí. Mil personas cada vez que venían las compañías o algún circo.

**El Barrio.** De los años '70 a esta época ha cambiado mucho, pero si comenzamos a pensar en cuando yo lo conocí, cambió más todavía. Yo tengo 78 años. Nací en el barrio, en lo que es Reconquista al 2500. Uno de los sucesos que me quedaron más grabados fueron las inundaciones del 40 y 41. Ojo que me puedo equivocar con los años, pero más o menos por ahí. Yo en el 40 tenía 7. Tengo la imagen de mi madre subiéndose a una canoa en la puerta de mi casa, que para mí era un juego lindo, pero era un drama tremendo.

El Barrio era un barrio de obreros. Muy tranquilo, muy social. De los vecinos míos originarios quedaron muy pocos. Y a medida que pasó el tiempo fue cambiando el humor de la gente; se hizo más distante. Así que si vos me preguntas quién vive acá a la vuelta, puedo nombrarte alguno, pero no lo conozco demasiado. Y antes nos conocíamos todos.

Yo me casé en el 57 y todo esto era un gran baldío. Había solamente unas pocas casas. Diez casas como mucho en toda la manzana, y enfrente era todo baldío. Veíamos hasta El Ludueña porque era todo descampado. Quintas, jardines. La gente trabajaba mayoritariamente en la zona de Refinería. Tal es así que mi actividad empezó en Refinería.

**Casas.** Era muy difícil tener un terreno a finales de los años '50. Se hacían muchas casas de madera; lindas casas. Cuando yo me casé, en el '57, me estaban haciendo esta casa. Así que mientras tanto estuvimos viviendo al lado de la casa de mi padre, en una casilla de madera que era de un pariente mío. Mi hijo, el mayor, nació en esa

casa. Finalmente, cuando nos mudamos, nuestra casa era como un lujo para aquella época, ya que muchas casas estaban hechas de ladrillos, pero asentadas en barro. Y nosotros todavía no teníamos pavimento.

Teníamos el ferrocarril cerca, así que había venido una empresa, creo que era inglesa, había edificado algunas obras en cada manzana. Parcelaron todo e hicieron una o dos casas, que era para la gente que trabajaba en el ferrocarril. Y también servía para que la gente se enganchara y se fuera formando el barrio. Le decían “Villa Obrera”, y en el barrio Larrea también se empezó a parcelar el terreno.

**La vida barrial.** La mayoría de la gente trabajaba: eran obreros e inmigrantes con negocios, el almacenero español, el pescador con su típica balanza con dos canastos y los italianos que tenían sus negocios, carbonerías en ese entonces. Almacenes al por mayor. Yo hice mi primaria en Avenida Génova y Chaco, donde se choca con el ferrocarril, y a esa escuela se le decía “Almacén de la Buena Viña”, ya que ahí había funcionaba un almacén de ramos generales que se llamaba la “Buena Viña”.

El barrio se fue poblando de gente humilde pero de trabajo. Vivía decorosamente, aunque siempre con lo justo. Mi padre era camionero y tenía trabajo fijo tres veces por semana, más o menos, y las mujeres trabajaban mucho en las labores de la casa o trabajaban en las casas de gente pudiente, algunas de mucamas, otras de cocineras y así.

Me acuerdo que de chico, a los once o doce años, me iba al mercado que estaba en Ituzaingo y San Martín, donde ahora está la plaza Libertad. Me iba con un verdulero, vecino de casa, a las cuatro de la mañana. Me iba durmiendo arriba de las bolsas que llevábamos. Iba al mercado y compraba una bolsa de limones. Después me volvía en el tranvía y agarraba un ómnibus para venir hasta mi casa. Tomaba el desayuno, descansaba un poco y salía a vender. A la tarde iba a la escuela.

Eso hasta que tuve cumplí 14 años. Comomí papá era camionero de una empresa me hizo entrar ahí. Probé de todo. También trabajé en una fábrica de sogas que era una tortura, me rompía las manos pero lo hacía igual. Después trabajé como ayudante de camionero y descargábamos camiones con cinco mil kilos de madera. Era muy flaco yo.

Todo el mundo trabajaba en Refinería. Ahí estaba la mayor cantidad de empresas fabriles. Yo te diría que el ochenta por ciento. Algunos edificios están todavía. En Monserrat había de todo. Había fábrica de clavos, fábrica de lonas, aserraderos, ferreterías y bolsas de arpillera. Ahí yo empecé a aprender la mecánica. Aprendí en el taller mecánico que había cualquier cantidad de vehículos. También estaba Wilson, una firma que cargaba carbón de hulla, carbón de piedra. La fábrica de alpargatas, la algodонера, la fábrica de vidrio, la fábrica de vinagre y de alcohol. Y estaba la terminal del ferrocarril de carga y muchas empresas más. Cuando yo me formé en la mecánica, me puse un taller con un socio y me instalé en Refinería.

El colectivo que nos traía era el 60 y le decían la “cucaracha”. Creo que un Chevrolet modelo 42. Era chiquito; había 17 asientos. Ese ómnibus llegaba hasta Avenida Alberdi. En Avenida Alberdi había que tomar el tranvía para llegar a Refinería. Yo pagaba un boleto que bajaba del colectivo que llegaba hasta Avenida Alberdi y me subía al tranvía con el mismo boleto, por eso se decía que uno hacía la “combinación”.

**Entretenimientos.** La muchachada no eran barras bravas como hay ahora. Eran grupos que se juntaban en las esquinas. Yo vivía a mitad de cuadra y tenía en una

esquina a un grupo de amigos y en la otra se juntaba otro grupo. Nos juntábamos en la esquina y jugábamos al *palo*. El *pelotero*, le decíamos. También se jugaba a la pallana con los carozos de las frutas y a los pocitos. Había juegos que eran crueles. Hacíamos pocitos y había que embocarla con una pelota de béisbol o de tenis. El que perdía, tenía que ir al *fusilamiento*.

Cuando llegaba el fin de semana, mi mamá me daba una monedita para que me fuera el cine y esas cosas. La *matinée*, así se llamaba, empezaba a la una de la tarde y valía veinte centavos. En la época que yo era pibe había un cine que se llamaba Rex y después estaba el cine Roca, en la Avenida Alberdi entre Reconquista y Juan José Paso. El Roca fue el último que se inauguró.

En ese tiempo teníamos una radio. Era una época en la que toda la familia se juntaba para escuchar las novelas que pasaban por la radio. Estaba la compañía de Federico Fábregas. La más popular que recuerdo fue "La danza de la gitana". Después iban a los barrios, a las distintas salas y hacían la representación teatral. Esa novela estaba situada en el año 1500, con toda la vestimenta de aquel entonces. Había otro, Norberto Blessio, de otra compañía teatral, que hacían radioteatro y después salían de gira. Estaban LT8, LT3, LT2 y LT1. Esas eran las cuatro emisoras que había. Veníamos al trote para escuchar la novela. La rutina era esa. Y estaban los clubes del barrio.

**Inundaciones.** Uno recuerda las inundaciones con tristeza. De la década del cuareta tengo algunas imágenes borrosas, como el de una canoa que nos sacó a mi hermano y a mí y nos llevó a Refinería. Y la del '86 fue terrible. Yo tenía los muebles nuevos, todo nuevo. Y teníamos un bebé. Como yo me acordaba de las inundaciones anteriores, cuando vi que el agua subió, que estaba en la zanja y estaba subiendo, desarmé los muebles desarmables y me los llevé arriba del techo. A *lomo*, solito, por la escalera. Los demás se reían. Tenía un primo que vivía al lado mío y me decía que estaba loco. "Ustedes hagan lo que quieran", les dije. Agarré, levanté la moto y la puse arriba de la cocina. Levanté todo lo que pude levantar. Asimismo me quedaron cosas que las puse en un camión. Esa noche el agua siguió subiendo y subiendo. Cuando me levanté, estaban todos enloquecidos subiendo las cosas para que nos las agarrara el agua.

**Referentes.** Yo conocí a Bullian, a Ottone, a Cué. Gente muy valiosa del barrio. Con el padre Bullian hemos trabajado juntos. Y de la época anterior recuerdo al doctor Víctor Cué. Hoy una calle tiene su nombre. Era el típico médico de barrio o de pueblo que corría para todos lados. Muy buena persona. Ottone era comunista, y otra muy buena persona. Pero era un gringo duro y había que hacer lo que él decía. Jamás tocó un peso, estoy seguro, porque murió en la pobreza absoluta.

Uno ve la película italiana *Don Camilo y Don Peppone* y era exactamente lo que pasaba entre el Padre Bullian y Ottone. La película era blanco y negro y creo que trabajaba Gino Cervi. Y tenía un contenido social terrible. Era lo que sucedía en Italia en ese momento y era lo que sucedía acá con Bullian y Ottone: se peleaban mucho. Eran el agua y el aceite, pero también es verdad que en definitiva cuando había que juntarse, también se juntaban.

---